

# **Aromas de relámpago**

**Nosotros los eternos,**

los que damos un paso hacia delante,  
los pacíficos. Oh muchos,  
muchos de nosotros lo sabemos  
tal vez nos lo enseñaron  
o recordamos solos  
con nuestra cruz a cuestas.

Tierra que se separa en la raíz,  
que sigue galopando en sus adentros.  
Como la vida.

Como mi vida.

**Venimos de tan lejos, de tan hondo...,**

por senderos de varias cicatrices

dejamos los jirones enlazados

y ríos caudalosos van buscando la escoria

que habitó nuestras manos.

La tristeza,

mujer que nos visita

se hizo dueña de noches

y en su faz descubrimos el valor de las lágrimas.

**Sentimos la mirada atenta**

del infinito.

Pero no sabemos,

pero no llegamos.

Quedaos conmigo.

### **Hoy la noche se enfría**

mientras la luna viste su camisón de espuma,  
sus zapatos de nácar.

Está tan solidario e Universo...

Recoge las angustias de los hombres  
cuando miran adentro. Cuando miran.

Y es que hay que escudriñar a las estrellas  
sentándose en el borde de los párpados.

**Qué dulces lágrimas al estrenar la noche,**  
bajo un rumor de besos  
bebemos por todos nuestros poros la luz,  
entre un abismo abajo  
y un abismo arriba  
azules.

**Hoy nieva y hace frío, es tiempo**  
de reflexión, de buscar la verdad,  
de jugar a los sueños.

**Son intensas las horas**

y un canto permanente me acompaña  
y una entrega de amor,  
ambos, trepando a dúo  
la alborada de mis primeros sueños.

**A veces, voy perdida**

como una torpe garza  
hacia un mundo que no me pertenece.

Fluyendo está en el alma una marea  
de temblores ocultos.

Unamos nuestras luces,  
hallaremos reposo  
en se inmenso lago del tiempo y su ribera.

**No deseo**

caer en el abismo de los días,  
las mentiras de siempre.

Vengo en silencio  
para observar el mundo  
mientras sus ruinas nos contemplan.

### **Le cantaré a la vida**

ese instante fugaz donde anidan desvelos.  
Ese sueño infinito donde nada termina,  
ese fruto maduro donde germina todo.  
Si soñar me doliera me acercaría al mar  
y me haría una casa con levedad de espuma  
y cantaría, sí, y cantaría  
y abriría la puerta para que entraran peces,  
ese fruto divino que vive de temblores  
destinado a moverse para no perecer.  
Sólo cuatro paredes con múltiples ventanas  
para que entre el Amor  
y me abrace... y florezca.

**Sí, creo, creo siempre**

que creyendo mi vida ha sido eco  
cargado de leyenda y Poesía,  
repleto de ilusiones que derraman  
su savia en el cuenco de mis horas.  
Y es milagro que alimenta mi voz  
y tesoro para encender mi pluma.

**Todo es cuestión de tiempo.**

Debemos aprender  
a doblegar el miedo,  
a compartir nuestro temblor humano,  
para que así se cumplan los designios  
de Dios y, comprendamos  
las leyes más sutiles de nuestra Creación.

**Ay los Dioses, los dioses**

mi Dios...

A qué Dios me dirijo?

Ya suenan los tambores...

#### **Ya la T 4**

nunca será lo mismo.

Dos hombres muertos,

barrotes retorcidos

mil coches calcinados...

## **La Primavera**

se engalana de rojos  
y en los jardines,  
un arco iris muerde  
incrédulas miradas.

**Tú, yo, nosotros**

no estábamos tan solos.

En la distancia

había mil luceros

alargando sus brazos.

### **Hundo mis manos**

en la clara liturgia de los días  
que vive el mar en esta hora.

Tan mudo, tan sin fin...

Abrazo espumas

en los acantilados donde el agua  
se explaya y rompe

y juega y vuelve atrás,

anunciando tal vez su queja al mundo

**Es una alfombra verde**

la que me llama, no acudiré  
hasta que se unifique.

**La tarde es limpia, ya pasaron**

los jinetes que avisan de lo desconocido

A qué temer.

**La nieve sobre el monte hoy ha dejado**

claridades, lumínicas esencias.

Imposible creer

en el significado impenetrable.

**Llega la hora de la transmutación.**

Qué nuevos cielos descubriremos hoy.

Abramos nuevas rutas

y descubramos huellas ya olvidadas

de aquellos hombres que pasar supieron

la barrera de la mansión del Ave.

**No caricias, no abrazos**

sólo una estela que a su paso  
va guiando a los desconocidos.

**Estrella luminosa que atraviesas**

los pálidos confines

bajas hasta nosotros para impedir

el mal que nos asola.

Tu claridad, puede aún detenernos.

**Atended a la estrella**

no nació, para adornar el firmamento.

### **En el sueño**

volamos prolongados y encendidos  
mientras la nieve nos va languideciendo  
y apacentando el pulso.

Secretos que confío, entre la escarcha y tú.

**Un manto blanco, azul**

nos reconforta el miedo, la esperanza  
y ha de estar tan cercano...

No lo piséis. ¡ Mirad delante!

**Preparemos nuestras pupilas para la oscuridad**

y nuestras manos prolongarán las haces  
de la luz que vayamos derramando.

**Paseamos el bosque y la llanura.**

Acariciamos polvo con los pies descalzos,  
dejamos los cabellos enredarse en el viento  
con una suavidad desconocida.

Ahí, ante nosotros

la puerta de la niebla que conduce a la paz.

**Elevemos la voz sobre el silencio,**  
nuestros párpados toquen a la luna  
que el viento está cantando  
y el día se abre lento  
con los limpios aromas que el sol nutre.

**Hoy el cuento es un niño dormido**

bajo la voz del hambre

y hojas de palmera

acarician sus pies desnudos.

Cintura desnutrida.

**La guerra no tiene nombre**

es sólo un punto

crucial en nuestra vida.

La política nos muerde.

Nos hace despertar.

**Avancemos con pasos verticales**

salvajemente renovados.

Pasa el invierno, pasa la primavera

súbitamente se alargan nuestros brazos

para abarcar esferas, unificar el Todo.

**Las voces de los pájaros se apagan.**

Medianoche. No migajas. No aljibe.

Sólo vuelan, vuelan y sobrevuelan

no cantan sobre el pecho,

todo es confuso en su exterior.

El humo de la ciudad les penaliza

mientras la sangre brota y se desnuda

y corre como río sin consuelo

sin notas ni oleaje.

Hay círculos plateados

que anuncian la llegada de un nuevo amanecer

de un nuevo oráculo, sin miedo ni alaridos.

Entonces, volverán los mismos pájaros

con azul burbujeo en la garganta

con el pico entreabierto

para mejor comunicarnos.

**Oh mar, índigo mar.**

Sedente. Desbordado.

¿Me buscas o, te encuentro?

Cascada, de la mano

vámonos a la fuente.

**¿Oyes la voz del árbol?**

Nos llama... nos llama...

Vida. Más vida.

Somos principio y fin.

**Sobrevivo,**

que lo mío es ser hombre todavía,

mujer que se descalza cuando los ríos crecen

y aún me pongo a cantar cuando la noche llama.

**Si me amaras tal vez en esta hora**

en que mis alas se atan al desvelo

yo sería tal vez un sueño mudo

pero real, real hasta mañana.

### **Miro mis manos**

desde el día que decidí llenarlas;  
tomé la decisión mientras nacía.  
Marañas y acertijos me poblaron  
antes, por eso tuve  
que coser y zurcirme las entrañas  
y andar zigzagueante por la vida.  
Guardo el sudor, los frutos ya resacos.  
Nueva savia corriendo por mis límites.  
El calor ahora aprieta, es joven todavía,  
abro mis manos, las extendo  
las sigo hasta muy tarde  
y las veo entregarse, ya encendidas  
a otra piel, que regresa a iluminarse.

**Mi voz sale templada esta mañana**

de lluvia y aguacero

y es porque la Esperanza me detiene

el dolor o, las lágrimas festivas

y me lleva en volandas a la luz cenital.

**Las nubes ya se alejan**

y dejan su perfume bien calado en el aire.

Así los dos, de la mano prendidos

enhebraremos notas que suban a la noche

y hélices de luna

alumbrarán el sueño de nuestro eterno pájaro.

**Con esta voz tan húmeda**

que hoy me cala los huesos.

Con esta voz, hermanos

que extendiendo al infinito.

Con esta voz, con esta

ascua-llama en mi sangre

hoy ¡quiero rescataros!

**Oh senda, oh laberinto que enredamos**

a lo largo de todo cuanto andamos  
sin dar con la salida hasta el alba.

Si el final de la vida lo pesamos

llevando en las alforjas cuanto amamos  
y el amor pesa más, eso nos salva.

**Esas rosas de fuego que queman nuestros ojos**

con la lágrima seca por el humo tan denso...

Tristeza de unos pocos

que se beben el zumo de los astros

y llevamos la herida pegada al esternón.

Por ellos, tan dormidos

tan sangre derramada.

**A pesar de los días,**

los pasos adelantan

con cósmico deseo de no quedar atrás

y vamos avanzando, creando movimientos

que mecen nuestra sombra

y oscila nuestra brisa, bulléndonos la sangre.

**Nos tocará ser barro nuevamente,**  
ángeles caídos para seguir rodando  
rueda que rueda, rueda que rueda, amigos  
con la palabra herida y, hasta rota  
ésa, que nos legaron y que viene de lejos  
tan lejos  
que ni siquiera recordamos el origen.  
Tal vez, la última playa.

**Cascada. Los oídos**

oyen la voz del agua.

Amanece

con un sabor frutal.

Colores que nos dan respuesta

ante tanta pregunta.

Responsabilidad

y el gesto

tal vez fruncido ante el fracaso,

ante su larga incomprensión de siglos,

ante un futuro incierto.

### **El hibiscus naranja que plantamos**

ayer en mi jardín

ha dado flor de un día.

La belleza jamás será atrapada

sino un instante

por el ojo del hombre.

De ahí su constante entrenamiento

su ansia de saber lo que camina,

su asombro, su prisión eternamente.

Quizá su libertad entera.

**La voz se eclipsa a veces por un tiempo**

para volver más ronca, más universal.

Le estallan los anillos muy adentro del pecho

y nueva cicatriz amanece temprano

a la hora en que las flores se visten de color.

**Me siento en el jardín.**

Platero, tus alforjas  
se llenan de verdor.

Se han secado las flores amarillas  
que cubrían tus lomos, tu cintura.

Te pondré unos geranios  
de color bermellón  
para que Juan Ramón  
pueda verlos de lejos. Nos contemple.

**Plata por toda la estancia,**

ramos que emanan color  
no importa sombra, no importa.

Los pájaros ciegos ven  
y navegan bajo el ascua  
de luz, en la oscuridad.

**Le hablo, le mimo, sé que está**  
aunque no me responda en esta hora  
en que mis ojos cierran sus latidos  
y se abren al sueño dulcemente.

**Nos lloverán centellas en las sienes**

cual mágica explosión... mas no temáis,  
nos llegan a beber el misterioso  
sueño de no vivir cuando no es primavera.

El astro matinal, pondrá todo en su sitio.

**El reloj del otoño refleja hojas doradas,**

las agujas se enfrían a las seis de la tarde.

Su fácil movimiento se acomoda

a un ritmo más cercano.

Desabrochamos horas

quizás con paso lento porque llueve

y en el lagar aún se pisan uvas

camino de la noche.

La palabra se nos presenta, viva

y late. Su proporción es de quimera.

Lo eterno, lo escondido, asoma

se transmuta, da luz. Se une a la llama.

**Lluvia que hará las veces del Amor que dejamos**

que no dimos a tiempo ni siquiera en palabras.

Ahí, se encuentra todo, aquí mi barro nuevo,

si aún es tiempo quisiera mi vaso modelar.

Pero vamos unidos, que un hombre sólo sueña

que anda de la mano con su mejor amigo.

violencia de género...

**Ella:**

su voz es como bálsamo en la unión familiar.

Y en la noche, sus pétalos se abren

recoge pólenes, se da toda encendida.

Aún así oh Dios, siempre habrá un hombre

-no olvida que mordió de la manzana-

dispuesto a cercenarle la cabeza.

**Sentada en la cresta de la ola**

del último silencio

me acomodo, no ritmo, no latido.

Tan sólo una mirada que trasciende  
nos toca el interior.

Ah, la última playa.

### **El mar, aquí a mi lado**

susurra su misterio entre las rocas  
y tú solo, caminas  
sin oír el lamento de sirenas  
que fueron atrapadas cuando las aguas  
rojas, se abrieron y más tarde  
agruparon sus lágrimas para guiar a un pueblo  
que sigue guerreando según cuenta la historia.

El canto es tan auténtico  
que se puede sentir desde mi alféizar.  
Ven, unamos la memoria  
para mejor descalofriarnos.

### **El agua es tan azul...**

Hoy es azul porque el viento la mece  
y los peces dan saltos de colores,  
mueven la cola, giran, aletean  
nos dan un espectáculo alternando  
la maravilla de la naturaleza.

Espectadores de hoy  
no cerremos los ojos porque hayamos sufrido.  
Enterremos nuestras raíces melancólicas.

**La palabra es la sombra de las cosas.**

Así la Poesía nos tiende tantas trampas,  
nos puede hacer vibrar, desmoronarnos  
bajarnos de nosotros y saber lo que somos  
¿sombra?...¿verdad?...¿engaño?...

La palabra lo puede decir todo. Y nada.

Por eso nos asusta.

**El amor al Amor nos temple el labio**

y nos deja un sabor a mermelada.

¿El silencio? Escuchad el silencio.

Nos hunde en el misterio, nos flamea.

**...Y sólo se me ofrece Poesía...**

Pero el mundo es tan débil, tan pequeño...  
necesita de un nuevo aprendizaje  
para que los misterios ya no sean,  
para que el hombre entienda su lenguaje.

Llamo al sueño y le digo que me eleve  
y me lleva y me trae, sin equipaje.

### **Miles de ondas**

pueblan la estancia en ese maremagnum  
de vida, de horquilla hacia otros mundos.  
Desconocidas alas planean lo inconsciente,  
se abre la montaña, se incorpora  
a la noche su lava cataluces.  
Todo relampaguea, se frutece.

Y en ese acontecer  
rostros desconocidos se nos hacen visibles,  
nos van abriendo paso  
y llegamos al último escalón.

### **Mientras los muertos duermen o germinan**

--ayer fueron retrato de sí mismos,

bebían de la tarde

cayendo sobre sus paredes

ahora blanqueadas por el sol.—

Queremos que del otro confín traigan

el amor de los dioses cuando el fuego nos llueve

y no nos decoloren con su espanto más gris.

**Rosa de Jericó que fuiste un día**

“Yasmín” para mis labios.

Yo sólo fui la mano

que te acortara el largo caminar

-peregrina del polvo y de la sed-

-cazadora de estrellas- hoy te llamo

vertí sobre tu sal mis lágrimas

y aún me quema

el frágil, sutil abrazo de tu espora encendida.

**Cierro los ojos por un momento, espero,**  
se iluminan las calles con la luz del relámpago.  
Tengo la voz propicia, la piel humedecida  
el calor de mi pecho, los sueños como nardos  
y una pequeña cicatriz que pide a gritos  
las caricias y besos que tal vez la horadaron.

**Abandono mi barca.**

Mi tiempo es ya recuerdo

de aquella tempestad.

Y soy yo la que vuelve

después de dejar libres

los peces atrapados

dentro de mi universo.

**Beber mis propias lágrimas con su sabor a mar.**

Un beso de mi padre.

Una hiedra aferrada al muro de mi casa

de mi primera casa,

como emblema y escudo para guardar mi nombre.

Recuerdo tantas cosas inmensas de la vida

mientras laúdes viejos golpean en el pecho.

**Es preciso que crezca nuestro río**

y el tiempo se nos colme,  
se horaden los espejos  
buscando nuevas fuentes,  
evocar nuestros pasos,  
volver interrogando  
mientras que de temblores  
se ahogan nuestros labios.

**Si yo misma compongo el calendario**

y a la aurora completo mis aljibes

para obtener aromas

y palabras que nacen de repente

rebosando mis horas...

**Hoy la brisa del mar me está cantando,**

canta a lo lejos, canta

mi voz pequeña, limpia, saludable.

Una lágrima blanca se acomoda

cual fiel enredadera, en la mejilla

suspiro, tomo aire

y sin querer me vuelvo a aquella estrella

que me miraba

hace tan sólo un rato

y sonreía...

**Mis dedos se entrecruzan con la vida.**

El tren se va parando poco a poco,  
sigue siendo un milagro, una locura  
el estar vivo y otra primavera  
nos sorprende con tulipanes nuevos.  
Abril se nos devuelve  
y le canta a la vida.

**¡Vida!**

Acatamos su ardor intempestivo

mas los pasos delatan,

nos delatan en punto. La pluma se reseca,

la tarde se nos pone fría

y traspasa la carne

y los huesos

y el andamiaje todo.

**Miramos ese niño que comienza**

-en el fondo subyace-

le colgamos verbenas en el cuello

su carnecita tierna, nos engrandece el alma.

Sabemos que la especie continúa

y no miramos más

a la vereda seca,

la vereda menguada de la vida

que siempre permanece, abierta,

para el que quiera quedarse su regalo.

**Si vivimos algunos con Poesía,**

si seguimos la estela de un fósforo solar  
mientras desaparecen nuestros pájaros,  
no importa. Daremos vuelta al rostro  
a la esperanza, ciega,  
ésta que nos mantiene la palabra,  
la voz en punto, limpia, saludable,  
flechada de fragancia primaveral  
aunque Octubre nos llegue con sus aguas marinas,  
con sus aguas vitrales  
y Noviembre se anuncie huyendo las palomas...

**Si acaso algunas horas**

se nos enreda el verso,  
los pasos aminoran  
su marcha. No hay camino.

Esperar,

esperar;

será el mismo silencio quien se queje  
y reclame la vida  
precipitando el salto con sus andares nuevos.

**Esos besos ungidos que nos salvan,**

ese chispazo oculto que atraviesa  
nuestra estrella más roja, más carnal  
más unida a la tierra que un amanecer  
o una noche fugaz que se bebe el verano.

Esa Vida, tan corta, larga,  
tan fiesta, tan de luto  
vivámosla, amigos

como sol de repente,  
como piedra encendida,  
como autopsia del alma  
Como nunca jamás.

**Los juncos del camino se despiertan**

heridos del hechizo de la noche.

Para andar el camino, ve despacio.

Que no te pille en medio el aguacero.

### **Las estrellas en límpido coloquio**

nos dejan su sapiencia y su quejumbre.

El hombre las recoge ensimismado.

Le da vueltas y vueltas su ignorancia.

Enséñale el camino tú, poeta.

**Así es el hombre cuando ríe y llora**

“noche oscura” o efímera alegría.

Ninguna de las dos tan duradera.

Hermes dijo: Como es arriba, abajo.

¿No os parece clarísima lección?

**Recuerda ya tu corazón acaso** la semilla primera? Neuronas en el centro nos anuncian de un nuevo alunizaje. No preguntes, indaga en tu inconsciente, será tu plenitud la que te traiga el símbolo, regalo, no más cauces te darán la respuesta primigenia. Río, valle o montaña, no aceleres el caudal de tu mente. Dale rienda a la gran catarata de tus sueños. Sabiduría plena.

**De manantial, serenos**

límpidos y profundos  
cual celote sagrado.

Ojos de agua, me anegan  
en su mar. Su oleaje  
de suavidad me plaga.

De no haber conocido aquellos ojos  
el ansia de vivir no amaneciera.

A mi barca le falta una gaviota.

**Si algún día perdiéramos los sueños**

perderíamos las huellas del camino  
que nos trajo de vuelta.

**Me trae el devenir de los recuerdos**

al hueco alzado de sus manos.

Me duelen las heridas cardinales

mientras rezo la última plegaria.

No hay retorno. Ni una voz que me llame.

**Son las siete y Diciembre ya se enfría**

sobre un lecho de sombras.

Por eso me estremezco en esta hora  
de luces encendidas para guiar mi norte  
y peces voladores me entretienen,  
paran las manecillas del reloj.

**Tú, luz de luz.**

Tu, primavera de mis noches frías.

No la toquéis

que es arcilla madura que ya resquebrajada  
se aposenta en un astro para mejor mecerse.

Desde allí, me seduce intermitentemente.

### **Iniciarme en misterios**

quisiera, de los más audaces.

Que la ola y el árbol, junto con los luceros

me nombren cazadora

y hasta la sed me llame

y beba de tu boca el néctar de tu vino.

**Se me ha abierto una rosa**

que exhala por sus pétalos  
milagro y terciopelo.

¿Cómo no he de mirarla  
si ya entre mis ojos canta el día?

## **Me crea Dios**

y yo a mi vez le creo.

Camina inmensa entre los dos la luz

de mente en mente buscando una ribera.

Enorme, misteriosa, oscila entre dos llamas.

En medido de Dios-hombre sólo hay fuego.

Sólo hay Amor

y Dios habita en Él.

**Busco un solo camino**

que será aspa doliente en mis quebrados huesos.

Amanece.

Ya nadie reconoce mis adagios

y el sol ha vuelto un trazo

removiendo la entraña en mi paisaje.

**Pero hoy sí, creo en Dios**

como creo en las cosas que nunca han existido  
y en la gracia ondulante de los versos.

Siempre nos nace una voz nueva  
que nos crece los días y el amor  
y entonces hay razones para el vino.

**Y si alguno me pregunta**

de dónde mi fe nació

le mostraré las raíces

que brotaron del Amor.

### **Amapola que naces**

toda sangre sobre amarilla almohada  
hay un sonido mágico y  
cataratas de viento, nos acompañan  
Silencio que se funde en el trigal.

**Se estremece el vientre de la noche**

si nuestra luz se estrena,

mas la entera libertad

ya flota a nuestro lado

rozando nuestros hombros con su frágil cristal.

**Siempre supe que fui contracorriente,**

difícil en la selva, mi alma herida  
mas sigo, alados brazos por el aire.

Voy y vuelvo despacio en un desmayo  
y quito a las ortigas sus espinas.  
Derramo mi ancho río en las arenas.

Ya no temo a la bestia del paisaje.

Soy la bella, del cuento de la vida.

**El cuento de la vida es esa historia**

que nos nace a destiempo, a contrapelo.

No rechaces la línea que te toca.

Abracemos la Vida, su andadura.

No pongamos aún punto y final.

**Después de la tormenta, todo vive,**

renace la raíz, humedecida.

Todo vuelve a su cauce, floreciendo.

El ser humano piensa, no declina,

su onírica verdad le fortalece.

**Cuando extiendas tu luz, alboreando**

y la muerte camine por rutas ignoradas

nada podrá impedirnos

ni el frío, ni el asfalto, ni el perfil de una nube

nuestro abrazo más fértil, más certero.

**Un tenue desconcierto sufre el alma**

en su sabia, inhóspita ascensión  
semejante a la hiedra cuando crece.

Su canto no es amargo, es algo nuevo  
que nace cielo-adentro y domestica.

No caben las preguntas sin respuesta.

Mágica algarabía de los siglos.

Playa onírica que cubre y nos arrastra.

### **Y quiero que mi voz**

más allá del eclipse se decante,  
tan atenta a la estrella me debato.  
Mi voz no tiene fondo ni fronteras,  
ni se duerme en la noche porque es frágil  
y amanece temprano por la vereda azul.  
Mi voz se oye en tierra de silencios,  
de silencios profundos, de vértigo infinito  
donde arden los aromas del relámpago  
que cae sobre los árboles del pecho  
dejando cicatrices, cataratas  
lágrimas roji-blancas, estelares  
presintiendo el abismo. Presintiendo.

### **A mi diario**

le quedan páginas aún sin pronunciar  
y como sé que existes  
quiero contarte asuntos que no están concluidos.  
Tal vez le falte poco, tal vez  
te sepas el final.  
Será rosa encendida o vitrales partidos.  
Quizás miel necesaria o cenagoso charco.  
Un poema del Martes o tal vez del Domingo.